

Mensaje tres

Una tierra de trigo y cebada

Lectura bíblica: Dt. 8:8a; Jn. 11:25; 12:24-25; 1 Co. 15:20; Ef. 1:20

I. El trigo en Deuteronomio 8:8a tipifica al Cristo encarnado, crucificado y sepultado—Jn. 12:24:

- A. En Su ministerio completo en la etapa de Su encarnación, Cristo introdujo al Dios infinito en el hombre finito—1:1, 14:
 - 1. Como hombre finito, Cristo en la carne estaba limitado en cuanto a tiempo y espacio—7:6, 10:
 - a. El Señor es el Dios eterno, infinito e ilimitado, pero Él como hombre vivió aquí en la tierra, por lo cual estaba limitado en lo referente al tiempo—v. 6.
 - b. Aunque el Señor es el Dios todopoderoso, como hombre que estaba bajo persecución, Él estaba limitado con relación a Su actividad—v. 10.
 - 2. Como hombre finito, Cristo en la carne estaba limitado en cuanto a conocimiento—Mt. 24:36; Lc. 2:40, 52; cfr. Jn. 7:15; Mr. 6:1-3.
 - 3. Como hombre finito, Cristo en la carne tenía una vida humana natural y una existencia dependiente—Jn. 10:11, 15, 17; 6:57a; Mt. 14:19.
- B. Por medio de la encarnación de Cristo, Su humanidad llegó a ser un cascarón que escondía Su divinidad y, por tanto, escondía Su gloria—Jn. 1:14; 12:23-24; Lc. 12:50:
 - 1. Debido a que la gloria de Su divinidad estaba escondida por el cascarón de Su humanidad, el Señor Jesús estaba angustiado y constreñido, anhelando ser bautizado con el bautismo de Su muerte para la liberación de la gloria de Su divinidad—v. 50.
 - 2. El Señor necesitaba pasar por la muerte física para que Su ilimitado e infinito ser divino junto con Su vida divina pudieran ser liberados de Su carne.
 - 3. El Señor Jesús cayó en la tierra y murió, y esa muerte lo liberó de Su cascarón humano—Jn. 12:24:
 - a. Él cayó en la tierra y murió para que Su elemento divino, Su vida divina, fuera liberado del interior del cascarón de Su humanidad.
 - b. El Señor Jesús, como un grano de trigo que cae en la tierra, perdió Su vida del alma por medio de la muerte a fin de liberar Su vida divina.
- C. En medio de situaciones que nos limitan y angustian, podemos experimentar a Cristo como el grano de trigo—v. 24:

Mensaje tres (continuación)

1. Siempre que por la soberanía del Señor somos puestos en una situación en la cual estamos limitados, en la cual estamos angustiados, podemos experimentar al Señor como trigo—Ro. 8:28.
2. Cuando contactemos al Señor en medio de nuestras circunstancias que nos limitan y restringen, comprenderemos que Él es el Dios infinito que llegó a ser un hombre finito y que hay poder en Él para soportar cualquier clase de limitación—Fil. 4:13.
3. Cristo, nuestra vida, está en nosotros como el grano de trigo para llevar la vida de Aquel que se encarnó, Aquel que estuvo limitado—Col. 1:27; 3:4.
4. Si contactamos al Señor, lo experimentaremos como el grano de trigo, y en Él nos contentaremos con nuestra situación—Fil. 4:11-12.
5. Cristo, como trigo, es nuestra vida para hacer que estemos dispuestos a ser limitados, dispuestos a morir, dispuestos a ser sepultados, dispuestos a no ser nada; ésta es la experiencia que tenemos de Cristo como trigo—Jn. 12:24-25.

II. Mientras que el trigo representa al Cristo encarnado, crucificado y sepultado, la cebada representa al Cristo resucitado—Dt. 8:8a:

- A. En la buena tierra, la cebada madura antes que cualquier otro grano; por tanto, es las primicias—1 Co. 15:20:
 1. Debido a que la cebada madura primero, es las primicias de la siega: un tipo del Cristo resucitado e ilimitado—v. 20.
 2. Nos regocijamos al saber que Cristo es la cebada, el Cristo resucitado en nuestro interior, y que Él es capaz de satisfacer toda situación.
 3. Cristo como primicias de la resurrección es el Primogénito de entre los muertos para ser la Cabeza del Cuerpo (Col. 1:18; Ef. 1:20-23); puesto que Él, la Cabeza del Cuerpo, ha sido resucitado, nosotros, el Cuerpo, también seremos resucitados.
 4. Como primicias, Cristo ha llegado a ser el pan de vida; por tanto, los panes de cebada representan a Cristo en resurrección como alimento para nosotros—Jn. 6:48:
 - a. El número cinco significa responsabilidad; esto indica que el Cristo resucitado puede llevar la responsabilidad.

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje tres (continuación)

- b. A medida que nos alimentamos de Cristo como los panes de cebada, llegamos a ser un pan de cebada para alimentar a otros con el Cristo que hemos experimentado.
 5. El Señor Jesús pudo usar cinco panes de cebada para alimentar a cinco mil personas, y sobraron doce cestas de pedazos; esto es la resurrección—Mt. 14:14-21; Jn. 6:9, 13.
- B. Según es tipificado por la cebada, el Cristo resucitado es ilimitado—Fil. 4:13:
1. El trigo indica la encarnación, muerte y sepultura de Cristo, y a esto le sigue la cebada, que indica Su resurrección, el Cristo resucitado—Jn. 11:25; Ef. 1:20.
 2. Por un lado, podemos experimentar al Jesús limitado según lo representa el trigo; por otro, podemos experimentar al Cristo ilimitado según lo representa la cebada—Jn. 12:24; 6:9, 13:
 - a. En Su encarnación Jesús estaba sumamente limitado, pero en Su resurrección Él es ilimitado—Lc. 12:49-50; 24:5-6, 26, 34, 46.
 - b. Mientras que el trigo es el valle de muerte, la cebada es el monte de resurrección.
 3. A fin de experimentar el trigo, el Jesús limitado, necesitamos aplicar la cebada, el Cristo ilimitado; seguimos al Jesús limitado en el poder del Cristo resucitado—He. 13:12-13.
 4. Todo lo podemos en Aquel que nos fortalece con poder, porque Él es el Cristo resucitado e ilimitado—Fil. 4:13.
 5. Siempre que experimentamos a Cristo como trigo, tenemos la certeza de que vendrá una experiencia de Cristo como cebada—Dt. 8:8a.
 6. En realidad, a fin de experimentar a Cristo como grano de trigo, el Jesús limitado, debemos aplicarlo como cebada, el Cristo resucitado—Jn. 12:24-25.
 7. No podemos satisfacer nuestras necesidades en nosotros mismos, pero en nosotros hay un pan de cebada, una porción del Cristo resucitado e ilimitado, que satisface toda necesidad e incluso puede producir un excedente—11:25.
 8. El Cristo resucitado es el pan de cebada; nada puede obstaculizarlo ni limitarlo.
 9. Si recordamos que Cristo es la cebada en nosotros, cuando acudimos a una reunión podemos aplicarlo como cebada para alimentar a otros por medio de nuestra oración o nuestro testimonio.